

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
INSPECCION GENERAL. - JEFATURA DEL SERVICIO
NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

INFORMES Y MEMORIAS'

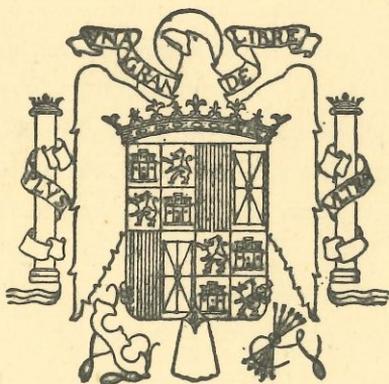
N.º 32

VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA

CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955

LA CUEVA DE "EL TOLL", DE MOYÀ

COMUNICACION DE DON JOSE DE C. SERRA Y RAFOLS



MADRID 1956

MOYA

COMUNICACIÓN DE DON JOSÉ DE C. SERRA Y RÁFOLS.

La última reunión de la Comisaría tuvo lugar, como está en la mente de todos, en la villa de Moyá. El motivo de reunirnos en aquella villa del Prepirineo era el importante descubrimiento arqueológico que había tenido lugar en su término, el de la cueva del Toll y otras cavidades próximas, en cuanto a estaciones arqueológicas, ya que, como simples cuevas, eran conocidas de siempre. Hoy, empero, hemos de hablar nuevamente de Moyá y del Toll por cuanto, como recordaréis, en aquella fecha faltaba descubrir la antigua entrada de la caverna, aquella que utilizó el hombre primitivo para penetrar en su interior y hacer de ella su morada y su tumba. Fué poco después de nuestra reunión que tuvo lugar el feliz descubrimiento, y por lo tanto este hecho entra en la actividad de este período, entre reunión y reunión, que viene a ser nuestro curso académico. Tal es el interés del mismo, que habría justificado plenamente una segunda reunión de la Comisaría en Moyá.

Creo que para centrar este descubrimiento importantísimo es conveniente hacer ante todo, en nombre del Comisario de

Moyá, don Sebastián Oller, y de todos los que han intervenido en la empresa, un breve historial de los hechos anteriores, quedando éstos debidamente consignados, ya que no es todavía el momento de hacer la publicación detenida del yacimiento, sólo en parte excavado, incluso habida cuenta de nuestro propósito de sólo excavarlo parcialmente, recordando la obligación científica, que tantas veces se olvida, incluso por grandes arqueólogos profesionales, de dejar en estaciones de importancia capital como ésta, un testimonio intacto considerable, que permita futuras comprobaciones por parte incluso de colegas actuales, pero sobre todo de científicos del porvenir, que trabajen con más conocimientos, más medios y mejores técnicas que las utilizadas por nosotros. Además, el rico material obtenido está en buena parte por estudiar detalladamente, labor que no puede hacerse de manera apresurada.

Como hemos dicho, la cueva del Toll, cuya boca conocida se abría en el llamado Torrent Mal, que dirige sus aguas a la riera de Calders y en último término al Llobregat, era inmemorialmente conocida por las gentes del país, pero los espeleólogos no la habían concedido importancia alguna, y no había sido objeto de ningún estudio científico, ni tan sólo de ninguna exploración, siquiera fuese superficial. Se trata de una emergencia intermitente de agua, todavía actualmente activa en períodos de lluvia que afectan a su curso subterráneo, de cuenca no bien precisada.

Fueron los activos elementos de la Sección de Estudios Subterráneos del Club Montañés Barcelonés, el sucesor del viejo y glorioso "Club Muntanyenc", quienes hicieron figurar su exploración entre las muchas que han realizado y realizan en las cuevas y abismos de Cataluña y de fuera de ella, con finalidades de espeleología científica. Iniciados los trabajos el año 1952, y figurando como principal explorador don Francisco Rovira Luitz, vióse pronto que la caverna, consistente esencialmente en una estrecha galería relativamente rectilínea, pero formando

ángulos aproximadamente rectos, siguiendo las líneas de las diaclasas, tenía una longitud muy superior a aquella que se había previsto a base de las noticias de las visitas superficiales efectuadas con anterioridad por otras personas, que no habían pasado de los primeros centenares de metros, retrocediendo al topar con las dificultades que suponía avanzar más al encontrarse ante sifones y estrechos laminadores. No hay que decir que tratándose de una galería en la que todos los años, en períodos más o menos largos y frecuentes, discurre el agua a veces en gran cantidad, no se había ni tan sólo pensado en la posibilidad de encontrar en ella restos de ocupación humana.

Fué trabajando en la exploración de la cueva, en un lugar situado a unos 800 metros de la entrada, en el que no se había penetrado jamás, el señor Rovira, acompañado de su madre, en una porción de galería de bastante amplitud, cerca de tres metros, y de techo que permitía estar casi en pie, con el suelo formado de arcilla muy plástica, en zona que por ser algo más elevada no estaba afectada por el cauce subterráneo por el que discurren las aguas cuando funciona el río intermitente, cuando percibieron con profunda sorpresa la presencia de unos vasos de barro cocido, cuyo borde emergía ligeramente de la arcilla. Aunque las circunstancias no eran las más favorables para tomar unas observaciones meticolosas, ni los atrevidos exploradores, que en manera alguna pensaban hallarse ante este caso. Llevaban consigo los elementos necesarios para efectuar un principio de excavación, pudieron constatar que el mayor de los vasos, que medía 60 centímetros de alto, estaba colocado en posición vertical, y bien que rajado, estaba completo. Tomaron además una fotografía que, dadas las circunstancias en que fué obtenida, no es de extrañar que no resultase muy perfecta, pero que constituye un documento interesante. Pudieron apreciar inmediatamente el señor Rovira y su acompañante que estos vasos, especialmente el mayor, no podían en manera alguna haber llegado a aquel lugar por el camino que ellos habían seguido

para alcanzarlo, ya que la galería ofrecía puntos de tal estrechez que un objeto tan poco plástico como un vaso de barro cocido no era posible pasase por ellos, dado su diámetro, bastante superior a la anchura de los citados laminadores, por los que sólo una persona delgada podía escurrirse y aun con muchas dificultades.

Procedieron a la extracción de los vasos del lugar en que se encontraban, y con no poco trabajo, y gracias a haberse partido, al removerlos, por las líneas de fractura que presentaban, pudieron llevarlos fragmentados al exterior. La noticia del hallazgo fué dada en la prensa acaso con excesiva celeridad, lo que determinó que otros exploradores incontrolados siguiesen el camino señalado por los espeleólogos del Club Montañés, cosa ya no difícil, pues sabiendo que por un punto ha pasado alguien, resulta poco aventurado internarse un segundo, y tales visitantes extrajeron otros fragmentos cerámicos, con grave peligro de destruir un yacimiento que parecía ya de momento ofrecer un gran interés.

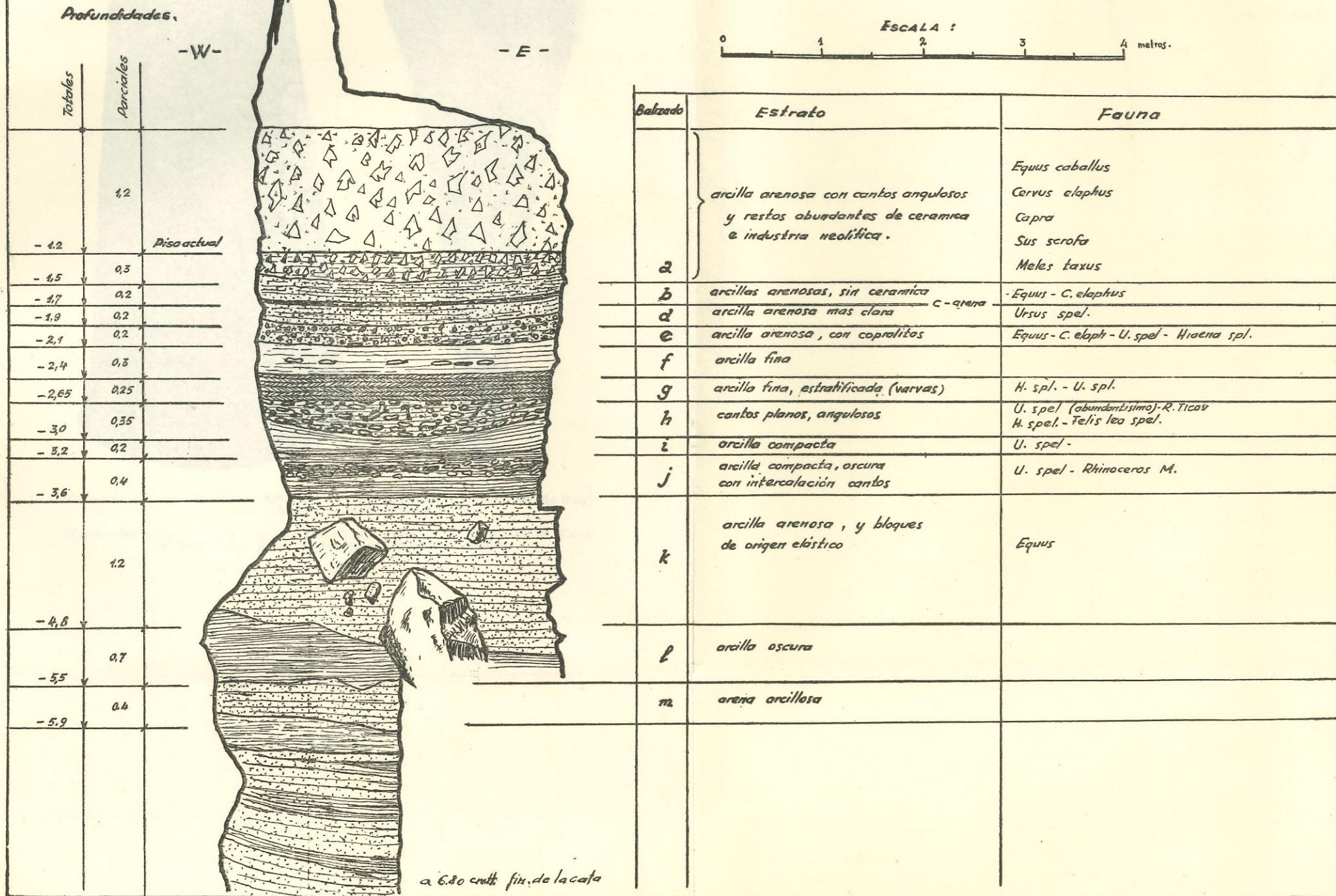
Fué en esta ocasión e inmediatamente que el culto patricio descendiente de Moyá, don Sebastián Oller, a cuyas manos habían llegado algunos de estos fragmentos, se dirigió a la Comisaría Provincial de Excavaciones exponiendo los hechos y reclamando la intervención oficial en evitación de mayores daños.

Casi al mismo tiempo, la Comisaría, advertida por la noticia aparecida en la prensa, deformada al pasar de sus redactores al público, se había puesto en contacto con el señor Rovira y obtenido de él las noticias que hemos expuesto. Tratándose de personas todas ellas de gran cultura y animadas de los mejores propósitos, no fué difícil aunar todas las voluntades en el sentido de fomentar una exploración científica del lugar. Se contaba para ello, en lugar preferente, con el máximo interés puesto al servicio de esta empresa por don Sebastián Oller, el cual aportaba no sólo su ayuda personal y su mecenazgo, sino la colaboración de las autoridades locales de Moyá y la de un.

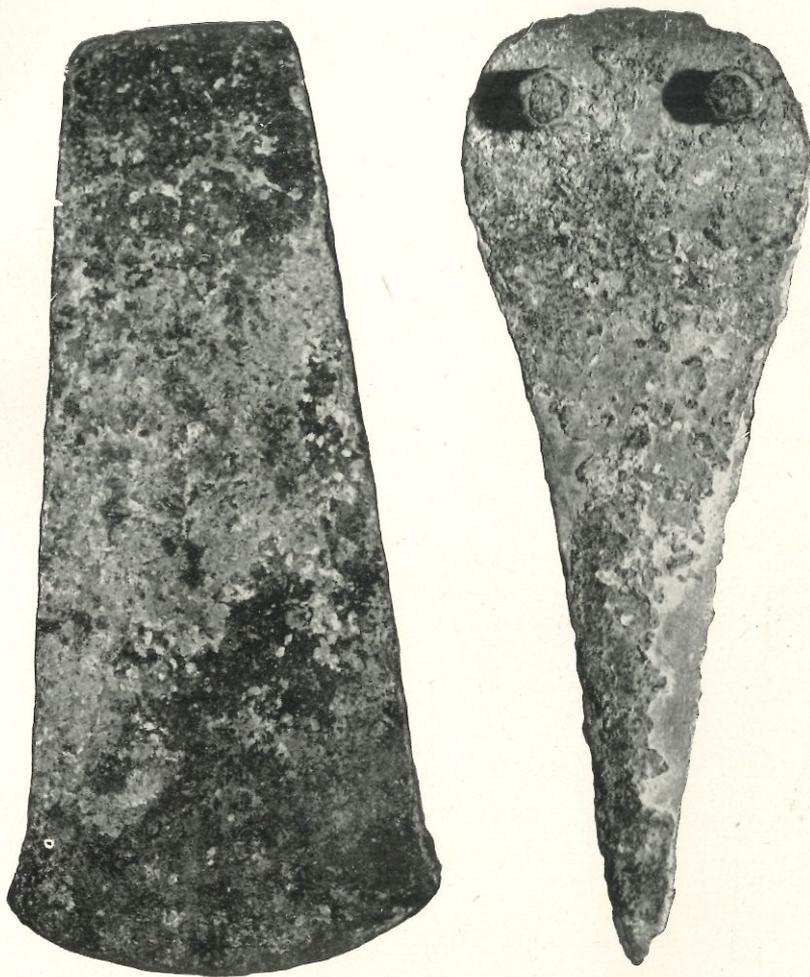
SECCION TRANSVERSAL DE LA GALERIA SUR DEL TOLL (MOYA)

Y ESTRATIGRAFIA DEL SONDEO B

SEGUN J.M. THOMAS CASAJUANA Y J.F. DE VILLALTA



Corte estratigráfico en las excavaciones de la Comisaría de Barcelona en la Cueva del Toll (Moyá).



Torrelles de Foix.—Hacha de cobre de la "Cova del Pany" (mide 11 cm. de longitud). (Museo de Villafranca).

Moyá.—Puñalito de cobre o bronce (no ha sido todavía analizado) de la "Cova" del Toll" (mide 8 cm. de longitud). (Museo de Moyá).

(De la Exposición de Museos Locales).

grupo de entusiastas jóvenes encuadrados en el Grupo de Estudios Moyanés. Junto con ellos se contaba con el Club Montañés, en especial con el señor Rovira Luitz y el ingeniero don José M.^a Thomas, que ponían al servicio de la exploración sus conocimientos técnicos y su esfuerzo personal. La Comisaría aunó estos factores y puso sus elementos científicos a disposición del señor Oller, que, propuesto en este momento para el cargo de Comisario Local de Moyá, presidió los trabajos.

El examen de los hechos expuestos llevó al convencimiento de todos que la caverna del Toll había de tener otra u otras entradas independientes de aquella tradicionalmente conocida, y por la que habían penetrado los espeleólogos hasta encontrar los restos de ocupación humana a los que nos hemos referido. Se consideró que lo más eficiente era encontrar esta entrada, ya que la excavación arqueológica siguiendo el citado camino resultaba prácticamente imposible, ya que tan sólo para recorrerlo precisaban varias horas de penosa marcha. Procedióse a explorar detenidamente las laderas del Torrent Mal, en busca de otras cavidades que pudiesen comunicar con las galerías del Toll. Para ello, y tratando de conjugar el trazado de éstas con el del torrente, se levantaron, con la colaboración de todos y bajo la dirección del señor Thomas, los planos interiores y exteriores, y se fijó la atención en unas pequeñas cavidades conocidas por las gentes de la comarca, pero nunca exploradas, llamadas "Les Teixoneres", y que cabía la posibilidad fuesen la entrada buscada.

No resultó ser así, pero esta exploración fué ya interesante por ella misma, pues tales cavidades, que aparentaban ser muy reducidas antes de la exploración (había que penetrar en ellas reptando), eran de dimensiones considerables, como pudieron apreciar los que las visitaron en el curso de la reunión de Moyá, y proporcionaron un yacimiento superficial no muy potente y bastante removido, con hallazgos que iban desde el neolítico a los tiempos actuales (parte de estas cuevas fueron utilizadas

como refugio durante nuestra guerra, de lo que encontramos señales), pero debajo de él y de unas capas estalagmíticas apareció un yacimiento con abundantes restos de fauna cuaternaria, especialmente rico en restos de hiena de las cavernas, yacimiento en este concepto de gran importancia, que sólo ha paliado al explorarse el contemporáneo de la Galería Sur del Toll, al que luego nos referiremos. Estos hallazgos, los paleontológicos y los prehistóricos, son los que fueron expuestos en la reunión de Moyá y objeto de las explicaciones que en aquella ocasión dió el señor Thomas en cuanto a los primeros y el que os habla en cuanto a los segundos.

Tal era el estado de cosas en el momento de la reunión de Moyá. Ninguno de nosotros penetró en aquella ocasión en el Toll, del que sólo se visitó la entrada. Indudablemente algunos habrían tenido las condiciones de entrenamiento, resistencia y delgadez necesarias para llegar a donde primeramente alcanzó el señor Rovira, pero las penalidades y el tiempo necesario para la visita no habrían tenido justificación, pues sólo habrían alcanzado a mostrar lo que ya conocíamos por las descripciones de éste y otros compañeros que habían efectuado el recorrido.

Fracasada la exploración de "Les Teixonerres" en el concepto de descubrimiento de la entrada del Toll utilizada por el hombre primitivo, y sin haber dado tampoco resultado otras búsquedas en otras reducidas cavidades que se insinuaban en diversos puntos de aquella ladera, es probable se hubiese abandonado el propósito sin la ejemplar tenacidad del señor Oller, que dispuso que partiendo del punto de máximo avance alcanzado desde el interior en la galería donde se encontraron los restos de la presencia humana, se procediese a progresar nuevamente, abriéndose camino en las arcillas que a trechos taponaban totalmente la galería, ya que ésta, orientada en aquel lugar de N. a S., se dirigía decididamente hacia el exterior, a juzgar por los datos que proporcionaban los planos. Hay que advertir, como saben todos los que han trabajado en lugares de esta con-

figuración, que el plano del interior de una estrechísima galería subterránea que con frecuencia cambia de dirección y en la que resulta imposible utilizar aparatos de precisión y tomar extensas visuales, es susceptible de pequeños errores de orientación, que sumados pueden originar sensibles desviaciones.

Fuese realizando este penoso trabajo abriéndose a trozos largos pasadizos en los que era preciso avanzar reptando y de los que resultaba penosísimo evacuar las tierras hasta los sectores más anchos, en tanto que a veces al elevarse la bóveda o ensancharse la galería se podía progresar en mejores condiciones. Fueron los elementos del G. E. M. quienes llevaron a cabo este meritísimo esfuerzo, tanto más difícil cuanto quedaba siempre la posibilidad de resultar estéril, pues cabía la posibilidad de seguirse una galería ciega y encontrarse en un punto en que la boca se cerrase y resultase imposible seguir avanzando. Pero llegó el momento en que aparecieron raíces vivas de plantas, lo que demostraba no encontrarse a gran distancia del exterior. El nombre de Salvador Farrás, que capitaneó constantemente el grupo de exploradores, ha de ser aquí consignado, simbolizando el de todos sus compañeros.

Como sea que en la ladera del torrente no se percibía cavidad alguna, procedióse primero a hacer estallar exteriormente un cartucho de dinamita, cuyo ruido fué percibido por los que estaban dentro, y luego, ante lo penosísimo del trabajo interior en un lugar en que la galería estaba en una gran longitud enteramente taponada por la tierra, concertados previamente el equipo interior con el exterior, procedióse por éste a percutir la roca de la montaña en puntos previamente fijados, con número preestablecido de golpes en cada lugar. Reunidos ambos equipos, contrastáronse los resultados, y se llegó a la conclusión de que un punto determinado de la ladera del torrente era el más próximo a la galería. Abrióse una zanja en este punto, en lugar donde nada delataba la boca de una cueva, y se alcanzaron bien pronto dos resultados que parecieron sensacionales.

a los exploradores. Primero, el hallazgo de restos de industria del hombre primitivo, mezclados con la tierra cubierta de vegetación que formaba la ladera; en la parte más alta, un puñalito de bronce que se sitúa tipológicamente entre los que a veces acompañan al vaso campaniforme y los algáricos, y que debía ser el objeto que sellaba la cueva, y segundo, bien pronto se descubrió la entrada de ésta. Los esfuerzos del señor Oller y sus colaboradores tuvieron el justo premio de que eran merecedores, y todos los que en una forma u otra contribuimos a la empresa nos sentimos llenos de legítima satisfacción.

La exploración posterior, que, como hemos dicho al comienzo, es sólo parcial, ha delatado la existencia en esta galería Sur de dos yacimientos, uno superior e histórico, que va desde el neolítico con cerámica de decoración cardial, hasta el bronce, con piezas como el citado puñalito (lám. 51), pero sin nada que delate la presencia de las gentes de los campos de urnas o su influencia cultural. Este yacimiento, digamos humano, tiene una potencia variable, que en puntos pasa de un metro y en otros dista de alcanzar esta cifra. Inmediatamente debajo de él empieza un yacimiento con fauna cuaternaria abundantísima, con espesores de muchos metros, pero sin restos seguros de industria humana. Don José María Thomas, al que se ha asociado el Profesor José F. de Villalta, designados Colaboradores de la Comisaría, han emprendido el estudio de este yacimiento, que resulta de importancia capital para el conocimiento faunístico de nuestro cuaternario. No hay que decir que ambos yacimientos, pero especialmente el inferior, de potencia muchísimo más grande, presentan una gran cantidad de estratos (lám. 32) que van siendo cuidadosamente estudiados. Respecto a la exploración del yacimiento humano es preciso consignar el nombre del Colaborador de la Comisaría señor Juan Surroca y Arisa, que es quien incansablemente y con la mayor eficiencia ha cuidado de ella sobre el terreno.

La futura publicación de la caverna del Toll tendrá un in-

terés primordial en ambos aspectos, paleontológico y prehistórico. En la exposición que luego visitaremos se encuentran algunas muestras de los hallazgos de estas dos clases allí efectuados, que nos darán una idea, aunque pobre ante la realidad, de la importancia extraordinaria de esta estación desde ambos puntos de vista.

